



Las violencias desde el espectador de fútbol: *habitus* del aficionado, el hinchista y el barrista

Violence from the point of view of the spectator: habitus of the amateur, the fan and the supporter

Diego Londoño-Galeano
Universidad Pontificia Bolivariana

Juan Carlos Arboleda-Ariza
Universidad Surcolombiana

Gabriel Prosser Bravo
Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Resumen

El fútbol espectáculo sigue teniendo entre sus desafíos las violencias tanto en los estadios como fuera de ellos. Este deporte tiene distintos tipos de espectadores aquí nombrados como aficionado, hinchista y barrista, yendo desde la aproximación netamente estética hacia el fútbol, pasando por la preferencia de un equipo hasta la participación en grupos de apoyo. En este trabajo, desde el concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu, se pudo identificar, a partir de un análisis del discurso, un *habitus* aficionado, un *habitus* hinchista y un *habitus* barrista, todos relacionados de distinta manera con las violencias dentro del campo del fútbol espectáculo. Se concluye que el *habitus* violento no es una condición individual sino una disposición construida con base en la interacción y producida por la valoración contextual de dichos actos.

Palabras clave: Fútbol; Violencia; *Habitus*; Análisis del discurso

Abstract

The soccer as show still has among its challenges the violences both in the stadiums and outside them. This sport has different types of spectators here named as amateur, fans and supporters, ranging from the purely aesthetic approach to soccer, through the preference of a team to participation in support groups. In this work, from Pierre Bourdieu's concept of *habitus*, it was possible to identify, from an analysis of the discourse, an amateur *habitus*, a fan *habitus* and a supporter *habitus*, all related in different ways to the violence within the field of show soccer. It is concluded that the violent *habitus* is not an individual condition but a disposition built on interaction and produced by the contextual evaluation of these acts.

Keywords: Soccer; Violence; *Habitus*; Discourse Analysis

INTRODUCCIÓN

Dos de los hechos de violencia en el fútbol que más impacto mediático tuvieron en los años 80 fueron las tragedias de Heysel (Bruselas, Bélgica, en 1985), y la de Hillsborough (Sheffield, Inglaterra, en 1989), con la muerte como factor común, pero bajo circunstancias disímiles. Dichos acontecimientos propiciaron la emergencia de una intención política de investigar el fenómeno y plantear estrategias diversas en función de mitigarlo. En ese contexto, durante el gobierno de Margaret Thatcher, se desarrollaron el Informe Taylor (1989) y el Football Spectators Act (1989), ambos con el marcado interés de hacer desaparecer a los llamados *hooligans*¹.

A pesar de la idea generalizada del modelo inglés como el ideal a seguir y replicar en otras naciones, esas determinaciones no consiguieron acabar con las violencias en el contexto del fútbol, sino que posibilitaron el expulsarla de los estadios. En otros sitios menos visibles a la opinión pública, sin el lente amplificador de las cámaras fotográficas y de video, se continuaron —y continúan— registrando sucesos violentos².

Por tanto, es preciso señalar que la violencia en el fútbol no ha desaparecido pese a las insistentes versiones que así lo aseguran. Sin embargo, la visión del modelo inglés sigue teniendo eco en gobiernos e instituciones globales, por lo que se siguen implementando medidas específicas en los estadios, asumiéndolo como el espacio central a intervenir. Al igual que en Inglaterra y buena parte de Europa, a nivel local los hechos que no se dan en los estadios en Colombia no se nombran o no se reconocen como violencia asociada al fútbol (“Barras bravas: ¿por qué...” 2013).

Al hacerse referencia a la violencia en el contexto del fútbol espectáculo suele interpretarse que se trata, exclusivamente, de aquellas manifestaciones de agresión, principalmente física, entre los espectadores, por lo tanto, no se hablará de violencia, sino de violencias en plural. En este contexto de violencias asociadas al fútbol el discurso hegemónico sitúa su mirada en los espectadores,

¹ Hinchas señalados como protagonistas de acciones de violencia en Europa. Se reaccionó ante ellos con medidas de seguridad en los estadios y cambios estructurales a nivel legislativo, arquitectónico y tecnológico.

² Algunos ejemplos concretos de esta violencia se evidencian en el asesinato de un hincha galés, agredido por ingleses en cercanías al estadio de Wembley (“FUTBOL-Hincha de Gales...”, 2011); también en las afueras de Wembley, el choque entre hinchas alemanes de Borussia Dortmund y Bayern Munich, en la previa a la final de la Champions 2013; y las expresiones de racismo, acompañadas de agresiones físicas y verbales, por parte de hinchas del Chelsea de Inglaterra en el Metro de París (“Racism rears its ugly...”, 2015) y en el Metro de Londres, tras el compromiso ante Tottenham (Herald, 2015). Cabe destacar también el encontrón sucedido el 18 de mayo de 2020 entre los ultras del Sporting de Lisboa y los del Benfica en Portugal.

muy particularmente en las barras y sus integrantes (Alabarces, 2012; Garriga Zucal, 2014, 2015). Aunque este ejercicio analítico haga énfasis en estos actores, contrario a esa idea posicionada, y reconociendo la complejidad y multiplicidad de manifestaciones allí presentadas, tanto en la concepción de las violencias de otros órdenes más allá de las agresiones físicas y materiales, como de las prácticas ejercidas por actores policiales, comunicacionales y de la propia estructura deportiva, resulta más sensato hablar de las violencias como una expresión que puede aludir a múltiples actores/actrices involucrados/as.

El interés de este texto es favorecer la comprensión de la configuración de los espectadores, en función de unas condiciones contextuales del *campo* del fútbol espectáculo, en relación con los demás actores. Este estudio se desarrolló con el propósito de identificar cómo se incorpora el *habitus* a los distintos espectadores y su relación con las violencias en este contexto.

Algunos apuntes sobre las violencias en el fútbol

El deporte ha fluctuado entre dos visiones contrapuestas que lo conciben, por un lado, como fórmula ideal para erradicar la violencia y, por otro, como espacio en el que se estimula el deseo de eliminación del otro, concepciones opuestas del deporte como sustituto deseable de la guerra o como herramienta para incrementar la agresividad (Cuesta y Bohórquez, 2011; Elías y Dunning, 1992). Más allá de la noción que se tenga, hoy hay consenso sobre la existencia de una *preocupación social* por las violencias en el deporte (Robertson y Giulianotti, 2006; Salinas, 2018; Sánchez et al., 2007).

Esta preocupación se ha traspasado al campo académico, estimulando a gran número de investigadores a determinar las posibles relaciones entre violencia y deporte. Así, en el campo de estudio del fútbol los autores se han centrado en diversas temáticas como el generar clasificaciones y conceptualizaciones respecto de las violencias, medir los grados de violencia y las posibles intervenciones y ver qué factores estarían asociados a la presencia de las violencias en el fútbol (Garriga Zucal, 2015).

Como ejemplo se puede nombrar el estudio de Miquel Torregrosa y Jaume Cruz (2009), en el cual realizan una clasificación de los aficionados según su grado de implicación con el fútbol en el estadio y/o en los medios de comunicación. De manera similar Richard Giulianotti (2002) realiza una taxonomía sobre las identidades de los espectadores: el espectador, el fanático, el seguidor y el *flâneur*. Por su parte, Ángel Acuña Delgado y Guillermo Acuña Gómez (2018), diferencian a los grupos de animación de los ultras, según el grado de violencia verbal, simbólica y física que se ejerce.

Otros estudios han relacionado la violencias de las barras con el consumo de drogas ilícitas y legales (Castaño et al., 2014), con el manejo de élites y líderes que manipulan a las colectividades hacia actos violentos (Gil, 2008), con la fuerte presencia de una masculinidad hegemónica entre los asistentes (Alabarces et al., 2008; González y Fernández-González, 2009), con el concepto de aguante y la consecuente propensión al “hacer frente” que viven los hinchas (Alabarces, 2012; Alabarces y Garriga Zucal, 2008) e inclusive con cierto grado de placer que vivirían los hooligans o barras bravas frente a la violencia (Kerr y de Kock, 2002).

Un gran concepto de los estudios asociados a las violencias en el fútbol es conocido como el aguante (Alabarces y Garriga Zucal, 2008; Cabrera et al., 2016), reconociendo el cuerpo del barrista como la herramienta y su expresión en el encuentro con el otro como el elemento práctico que delimita el ingreso al grupo, con no huida al enfrentamiento y la demostración de lealtad al colectivo. Tener aguante es una propiedad de los que hacen del verbo aguantar una característica distintiva. Para acceder a ésta hay que ‘pararse’, ‘no correr’, ‘ir al frente’ (Alabarces y Garriga Zucal, 2008, p. 277).

En particular, en Colombia, cabe nombrar los estudios de Margarita Vélez-Maya y Juan Carlos Arboleda-Ariza (2016; Vélez-Maya y Arboleda-Ariza, 2016) quienes, mediante el análisis de prensa deportiva, detectaron la fuerte psicologización y criminalización que existe en torno a las barras, además del recurrente uso del hincha como justificación de la violencia. También, los estudios de María Erriest y María Eugenia Ullmann (2010, en Acuña Delgado y Acuña Gómez, 2018) han permitido plantearse la pregunta por el lugar que juega el estadio y sus alrededores en la emergencia de las violencias. Adicionalmente, Richard Giulianotti y Gary Armstrong (2002) identifican las consecuencias que tienen para los hooligans diversas estrategias de seguridad dentro del estadio.

En un estudio de Alejandro Villanueva et al. (2011) sobre los principales medios de prensa como El Tiempo, se señaló que el nombrar las barras como “bravas” tiene origen en “que, primero, fue un término importado de los medios argentinos, los cuales lo empleaban para calificar los incidentes protagonizados por hinchas de fútbol” (Villanueva et al., 2011, p. 33).

En contravía de la esencialización de las barras y los barristas como violentos, han emergido manifestaciones amparadas en la categoría del barrismo social, la búsqueda de reconocer acciones de convivencia, solidaridad y reconocimiento del otro por parte de estos actores. En 2009 se instauró en Colombia la Ley 1270 que dio origen a la Comisión Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol, que sustentaría la publicación del Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014-2024 (Comisión Nacional

de Seguridad, 2014), con dos orientaciones: una de corto plazo, enfocada en el control y prevención de las manifestaciones violentas asociadas al fútbol; y otra de largo plazo constituida por acciones de formación en convivencia y derechos humanos, creación y ejecución de oportunidades de educación, de trabajo y de aprovechamiento del tiempo libre por parte de los jóvenes; y preparación en participación y apertura de los espacios de discusión para la incidencia en las políticas públicas.

Algunas propuestas de orden pedagógico, más estrictamente regulatorio o sancionatorio, emergieron en respuesta a este fenómeno en Bogotá: Goles en paz, que tomó elementos de la pedagogía social y la animación sociocultural, fue una de las más reconocidas con incidencia en términos de seguridad y convivencia tanto en el estadio como en otros espacios de interacción entre barrista del fútbol, por medio de intervenciones de carácter principalmente etnográfico, pedagógico y social (Amaya y Villanueva, 2010).

Nelson Gaviria et al. (2015), reconocen procesos de convivencia en el fútbol en Medellín desde la década de los 90 y hasta la actualidad: Fútbol por la paz e Hinchas por la paz. De forma posterior, Deporte y Convivencia delINDER Medellín y la Política Pública Cultura del Fútbol (Concejo de Medellín, 2017), de la que se desprendieron proyectos pedagógicos como Más que 90 minutos (Londoño Galeano, 2018).

En suma, la mayoría han vinculado el tema de la violencia a los espectadores, cuestionando escasamente la relación directa que se propone con otros actores aparte de los integrantes de las barras. Así, son insuficientes, hasta ahora, las comprensiones que busquen indagar en aquellos procesos de significación que generan y reproducen las violencias.

Bourdieu, violencia, *habitus* y fútbol

Para comprender las violencias asociada al fútbol se ha acudido a modelos enmarcados en posturas concretas y alejadas de las opciones dialécticas por las que propende Pierre Bourdieu, que articulan lo individual y lo social, sujeto y objeto, subjetividad y objetividad. Este fenómeno amerita implementar modelos distantes a las explicaciones causales, lineales o reduccionistas y que, por el contrario, y al tratarse de un asunto multidimensional, integren perspectivas que permitan “superar tanto el análisis estándar de variables aisladas, como la reducción indiscriminada de la complejidad social a factores estadísticamente contruidos” (Bourdieu, 2011, p. 17).

El *habitus*³ es el punto central de análisis del presente texto, pues permite abordar las prácticas, en este caso de violencia, interpretando motivaciones, ideas y acciones bajo un trasfondo colectivo, considerando la historicidad de los agentes (en este caso, los espectadores del fútbol) reconociendo, además, su dimensión relacional, y que lo individual, lo personal y lo subjetivo es social, como plantea Bourdieu: “producto de la misma historia colectiva que se deposita en los cuerpos y en las cosas” (Bourdieu, 2010, p. 16).

Al emplear la noción de *habitus* pretendemos evitar las miradas reduccionistas y lineales para comprender el fenómeno de las violencias asociada al fútbol, pues este concepto posibilita la tensión entre lo fáctico y lo simbólico (Garriga Zucal, 2011), permitiendo una construcción dialéctica que incluya los actos de agresión física o material y aspectos más del orden discursivo y del lenguaje, no en contraposición sino bajo una posición compleja.

El *habitus* constituye la intersección entre objetividad y subjetividad, “es una capacidad infinita de engendrar, con total libertad (controlada), unos productos —pensamientos, percepciones, expresiones, acciones— que siempre tienen como límite las condiciones histórica y socialmente situadas de su producción” (Bourdieu, 2008, p. 90).

El *habitus* se consolida a través de la incidencia de condiciones estructurales macro. Su reproducción, como bien aclara Bourdieu, no se da bajo unas regularidades objetivas vigentes, como una creación sorpresiva ni como una duplicación mecánica del pasado. Se reconoce el *habitus* como historia incorporada y naturalizada, como presencia activa del pasado, sin que implique una copia exacta de él (2008). Las violencias asociadas al fútbol espectáculo, como prácticas, se relacionan con la estructuración del *habitus* en los agentes que la ejercen, por lo que se establece como la categoría central que orienta esta investigación.

La estructura social, leída en clave de Bourdieu⁴, no puede ser concebida sin incluir la relación entre condiciones objetivas y subjetivas, la incorporación de disposiciones en los sujetos de acuerdo con el contexto en el que se desenvuelven sin caer en conclusiones deterministas como interpretar a los actores como atados irremediabilmente a actuar con base en unos parámetros limitados y exigidos por el contexto.

³ Concepto de Bourdieu que está en relación inseparable de otros como el campo, la reproducción y la estructura social (comprendida por este autor, también, como espacio social).

⁴ Acudimos a sus categorías de *campo*, reproducción y *habitus* para aproximarnos a la concepción de estructura social de Bourdieu.

En la comprensión de esa estructura social, de acuerdo con Bourdieu (2008), debe evitarse el caer en un enfoque de objetivismo mecanicista y concebir, por el contrario, a lo simbólico como relativamente autónomo de las condiciones objetivas, al igual que caer en el subjetivismo marginalista, aceptando que la sociedad no es algo tan simple como unión de juicios personales. Se propone, alternativamente, una asociación dialéctica entre objetividad y subjetividad al abordar lo social.

La distribución del capital entre los agentes en el espacio social es desigual, con lo que la posición que ellos ocupan está mediada por su posesión. La estructura social y la ubicación de los agentes se definen, principalmente, por el capital económico y por el capital cultural, sin desconocer que el capital simbólico, expresado —como advierte Bourdieu (2008)— en el prestigio, el reconocimiento y los logros alcanzados da a los agentes la opción de mejorar su ubicación en el espacio social.

Para aproximarnos al fenómeno de violencia en el fútbol espectáculo deben considerarse los aspectos globales de la sociedad como las particularidades del fútbol como *campo*, articulando, de acuerdo con Bourdieu (2011), las estructuras objetivas del mundo social con las representaciones, percepciones y perspectivas de los agentes que allí se movilizan.

El *campo* puede entenderse como espacio en el que se dan relaciones sociales, nunca se encuentra absolutamente desconectado de otros *campos*. El fútbol espectáculo opera como *campo* en el que se estructura la subjetividad del *habitus* espectador, con las diferencias de grado o nivel que en él pueden establecerse. Bajo el concepto de *campo* es pertinente reconocer tanto lo social en su red de complejidad como la especificidad del fútbol espectáculo y, desde allí, encontrar pistas para dilucidar la estructuración del *habitus*.

La reproducción de imaginarios y prácticas entre los agentes permite que el *campo* actúe como espacio de réplica de las violencias, pese al cambio de actores y al paso del tiempo, consolidando, más o menos de forma estable, pero no como réplica mecánica, la estructuración de las violencias a través del *habitus*, no como esencia sino como producto social, con una carga histórica y susceptible de modificarse.

La reproducción posibilita que el *campo* y sus agentes tengan ciertas disposiciones, en este caso asociadas con las violencias. Los actores varían, pero las lógicas de ese espacio se mantienen más o menos estables: todo ello es factible por la reproducción, que nos permite acercarnos a la interpretación de cómo el *habitus* se incorpora, pese al cambio generacional y micro generacional de actores en el *campo* del fútbol espectáculo.

MATERIAL Y MÉTODOS

La metodología cualitativa ofrece posibilidades significativas de acceder a creencias, representaciones y prácticas asociadas con las violencias en el fútbol. El interés de esta investigación es el de analizar las experiencias vividas y los significados producidos por personas que han participado directa o indirectamente de las violencias en el fútbol. Este trabajo se orientó por el análisis de contenido temático, considerando que este puede ser útil para analizar los temas y las declaraciones de los hablantes (Flick, 2012).

Participantes

Se eligieron dos perfiles de participantes bajo un muestreo por conveniencia: de un lado, sujetos que han ejercido la violencia física en el contexto del fútbol, entrevistando a 8 participantes que cumplieran con ese criterio: barristas de la ciudad de Medellín, Colombia que son hinchas de los equipos Atlético Nacional e Independiente Medellín. De otro lado, como segundo perfil, y buscando variabilidad discursiva mediante la inclusión de otros participantes asociados con el fútbol espectáculo, se apeló a la inclusión de otras 8 personas que no han participado directamente de hechos de violencia física entre barristas, quienes estuvieron en entrevistas o en grupos de discusión. En ese segundo grupo se tuvieron los perfiles de árbitro, periodista deportivo, psicólogo deportivo e hincha. (ver Tabla 1).

	Personas que han ejercido violencia	Personas que no han ejercido violencia
Técnica	Entrevistas semiestructuradas	Grupo de discusión
Participantes	<ul style="list-style-type: none"> • Barristas del equipo de fútbol Atlético Nacional (5) 	<ul style="list-style-type: none"> • Árbitro de fútbol (1) • Periodista deportivo (1)
	<ul style="list-style-type: none"> • Barristas del equipo de fútbol Independiente de Medellín (3) • Policía (1) 	<ul style="list-style-type: none"> • Futbolista profesional (1) • Psicóloga (1) • Hincha (1)
Total	9	5

Tabla 1. Participantes del estudio

Instrumentos

Entrevistas semiestructuradas: se hicieron ocho entrevistas semiestructuradas con participantes involucrados de manera directa en hechos de violencia física o material asociada al fútbol espectáculo y con otros actores relacionados con el *campo*: un policía con experiencia directa en el contexto, un futbolista profesional y un periodista deportivo, con las mismas áreas temáticas que se

abordaron con los demás participantes. Se indagaron sus contextos familiar, barrial y educativo, buscando develar y comprender aspectos estructurales y estructurantes de la sociedad que permiten la emergencia de la violencia y del fútbol como *campo* con sus lógicas específicas en ese sentido. El recoger testimonios de quienes han participado directamente en el fenómeno estudiado, con hechos concretos de violencia física o material, posibilita el apropiarse del significado que estos agentes dan a esas acciones en su ambiente, como reconocen Carlos Troncoso y Elaine Daniele (2003).

Grupo de discusión: se desarrolló un grupo de discusión con actores relacionados con el fútbol espectáculo, buscando variedad en perfiles y versiones más allá de las hegemónicas sobre el fenómeno, considerando participantes como un hincha que no ha participado en hechos de violencia física o material en el contexto, un periodista deportivo, un árbitro y una psicóloga deportiva. El moderador propició que fueran los informantes quienes construyeran conjuntamente el sentido, evitando ser directivo y contando con un guion como base orientadora, generando interacción entre los participantes, tal como propone Rosaline Barbour (2013).

Procedimiento de análisis

Se empleó la herramienta computarizada de análisis de datos cualitativos Atlas.ti, con la respectiva simplificación de los textos, la codificación y categorización de la información encontrada para su posterior análisis. Se realizó un análisis de contenido temático siguiendo la línea de Virginia Braun y Victoria Clarke (2006): i) en un primer momento se realizaron variadas lecturas cruzadas entre los autores de las entrevistas, generando un pool de códigos iniciales; ii) posteriormente se agruparon estos códigos en categorías (e. g. aficionado, hincha, barrista); y iii) para, finalmente, hilar una narrativa con base en las citas que mejor reflejaran las categorías antes establecidas. Esta estructura es la que se reflejó en los siguientes resultados.

RESULTADOS

Esta investigación hizo especial énfasis en el rol del espectador y cómo se configura el *habitus* que posibilita la emergencia de la violencia. Se construyó la categoría *el habitus espectador* de la cual se dependen tres subcategorías, a saber, son: *habitus aficionado*; *habitus hincha*; y *habitus barrista*. Esta clasificación no obedece a una descripción esencial, sino a la exposición de unas disposiciones más o menos estables, principalmente asociadas al espectador, pero siempre en relación con los demás actores y el campo del fútbol espectáculo como posibilitador.

Habitus espectador

El fútbol espectáculo se consolidó como un campo de gran producción simbólica (Bourdieu, 2010), con un número alto de diversos espectadores, quienes siguen el juego de forma directa, con su asistencia a los estadios, o a través de medios de comunicación masiva. Sin embargo, es posible identificar grados distintos de implicación y participación, formas de relacionarse con el fútbol que se categorizan, como *habitus aficionado*, *habitus hincha* y *habitus barrista*.

El nivel de implicación, de menor a mayor, inicia con el *habitus aficionado*, con un interés con el fútbol como práctica; pasando por el *habitus hincha*, espectador atraído por el fútbol y un equipo de preferencia; y finalizando con el *habitus barrista*, comprometido con el fútbol, el equipo de preferencia y la barra. La reproducción del *habitus espectador* es favorecida por las distintas estructuras sociales presentes en el campo del fútbol espectáculo. Se comprende este, como un *campo* que, aunque poseedor de características específicas, nunca es del todo independiente de los factores sociales, económicos, políticos y culturales del contexto en el que nos situemos. Para facilitar la comprensión de las características identificables entre el aficionado, el hincha y el barrista se expondrán de forma separada, estableciendo afinidades y contrastes entre esas disposiciones del *habitus* espectador.

Habitus aficionado

El aficionado no tiene preferencias por un equipo en particular o las tiene sin que sean significativas o permanentes. El *habitus* aficionado se acerca al fútbol desde una perspectiva estética, del gusto por el juego, sin que ello implique convertirse en hincha: observa el fútbol sin asumir una predilección por un equipo o asumiéndola, pero de forma transitoria o cambiante, a diferencia del hincha, quien, irremediablemente, debe apoyar a un equipo sin posibilidad de renuncias o cambios de preferencia.

Se admite la posibilidad de variar de equipo preferido, pero como un hecho que un hincha no reconocería abiertamente, opción reservada para el aficionado. Para descalificar al aficionado, los hinchas utilizan el apelativo de *sandía*, que contiene simultáneamente los colores verde y rojo (los usados en Medellín, Colombia, para diferenciar a los clubes Atlético Nacional e Independiente Medellín). La siguiente cita puede ilustrar esa afirmación:

B: Sí, yo he tenido varios casos de compañeros en el colegio que comienzan siendo hinchas del Nacional, cuando que hinchas de Medellín. Entonces... nosotros... sandía es como esa persona volteada, como esa persona farisea. Entonces se le dice así: 'sandía, verde por fuera y rojo por dentro'. Entonces es como la expresión. Pero no: cada quien con su cada cual.

E: ¿Qué pensarías de alguien que fuera hincha de un equipo y después se hiciera hincha de otro?

B: Yo respeto su decisión. Uno sí, como un buen paisa, uno sí como lo molestaría. Pero no, uno respetaría su decisión. Siendo otra forma, otro pensar, no lo aceptarían en ningún lado: ‘no, esa sandía qué se va a hacer aquí con nosotros. No, fuera del parche que...’ Entonces como que lo discriminan, lo excluyen de muchas cosas, cuando uno tiene esa forma de pensar. Pero de resto uno... uno respeta sus decisiones. (Barrista, Entrevista 4, junio de 2015)

El *habitus* se ubica entre lo psicológico y lo social, que entran en juego en esa interacción de espectadores del fútbol: por ello, desde la consideración personal pudiese respetarse la decisión del aficionado de cambiar de equipo, pero, simultáneamente, se reconoce el marco sociológico que regula, del contexto del barrismo, que señala el deber de rechazar la variación en la preferencia. Esos imaginarios estipulan que el aficionado es visto como débil o flojo por el hincha y el barrista.

El aficionado, a diferencia del hincha y el barrista, puede permanecer desprevenido con respecto a los resultados, lugares de ubicación en las tablas de posiciones, clasificaciones a certámenes internacionales y demás incidencias en el fútbol espectáculo, sin tener una afectación muy marcada por cómo marcha la competencia oficial:

A: Que está mi equipo o cuál va hacer la importancia; mi familia, mi trabajo, otros gustos, ir a cine, ir a pasear; ver a mi equipo de fútbol está entre ellos. Pero si yo veo a mi equipo bien, si no lo veo también. Pregunto: ‘ve, ¿cómo quedó?’ Si ganó bien, si perdió también. (Árbitro, Grupo de discusión, noviembre de 2015)

La incorporación del *habitus* aficionado se asume como de una persona “normal”, a diferencia de otros espectadores del fútbol. Para el barrista, y hasta para el hincha, el aficionado es visto como indiferente, rasgo que lo ubica en posición de deslealtad ante el juicio de esos espectadores. Un barrista está en la obligación de asumir que no se puede pasar de equipo, misma condición que es esperable del hincha.

Un aficionado no se encuentra en riesgo de ser violentado por su variación de equipo, una decisión que sería motivo de potencial agresión hacia un barrista que fuera identificado con tal cambio. Desde la lógica del barrista, incluso del hincha, no es comprensible esa ruptura de la fidelidad hacia un conjunto deportivo que, se supone, cobija a todos los espectadores del fútbol y que emerge como alternativa exclusiva del aficionado:

E: ¿Y qué pensarías de un hincha de Nacional que se convirtiera en hincha de Medellín?

B: Jum, eso sí... uy no. Eso sí es no tener personalidad. Eso es que es una sandía. Por esas cositas así lo pueden matar a uno.

E: ¿Cómo es eso de “una sandía”?

B: Que la sandía es verde y roja, ¿no? Que cambia de un co... de un equipo nada más porque no se siente bien en él o porque no le gustó. Y se cambió de equipo porque le gustó más el otro color o yo no sé por qué se cambian. (Barrista, Entrevista 7, agosto de 2015)

Habitus hincha

Se podría decir que si alguien manifiesta gustarle el fútbol tiene, irremediablemente, que asumirse como hincha. Casi que se da un orden predecible de preguntas: al interrogante de “¿te gusta el fútbol?” que tenga un “sí” como respuesta le sigue, en una secuencia cliché, “¿de qué equipo eres hincha?” Esa claridad es relevante para evitar el riesgo de interpretar el ser hincha como una condición esencial al espectador del fútbol espectáculo y no como una construcción cultural que se produce y reproduce en la interacción.

Entre otros relatos explicativos de su génesis, se describe haber nacido hincha, llevarlo en la sangre o en alguna parte del cuerpo. Para dar cuenta del surgimiento del *habitus* hincha, se incluyen narraciones del orden biológico, genético o se le nombra como propiedad ubicada en una parte específica del organismo. Esas expresiones del orden corporal para explicar el ser hincha surgen en los discursos de los entrevistados:

B: El fútbol para mí representa...es algo como inexplicable porque es algo que llevamos en la sangre desde hace muchos años, desde pelao que mi viejo me llevó al estadio. Me acuerdo como si fuera ayer que me llevó a un clásico. Y Medellín hizo gol y a mí no me dio nada. Nacional hizo un gol y a mí me dio un escalofrío en todo el cuerpo y desde ese día sentí que el amor hacia Nacional y me fascina el fútbol y los colores del verde. (Barrista, Entrevista 1, mayo de 2015)

El *habitus* hincha se recibe en la sangre, cual herencia biológica, pero se aprende de los familiares a través de la ejecución de rituales muy puntuales, entre los que se encuentra el ser llevado al estadio como parte de la incorporación de la predilección hacia un equipo en particular, aspecto sine qua non del hincha. Se enseña a ser hincha desde la familia, aunque las preferencias por equipos sean divergentes, como se lee en esta cita:

E: Porque me dijiste que tu papá era del hincha del Cali, ¿pero entonces cómo es eso?

B: Es que él vive acá, es hincha del Cali normal y él me enseñó a ser hincha del Medellín. Desde eso, yo empecé fue a ser hincha del Medellín solamente. (Barrista, Entrevista 2, mayo de 2015)

La idea de que el gusto por el fútbol viene instaurado desde el nacimiento es incluso incorporada por los futbolistas profesionales:

F: Para mí, como futbolista, es una pasión y es un gusto que nazco con él, nací con él. Por mi familia, porque todos eran muy aficionados al fútbol. (Futbolista profesional, Grupo de discusión, noviembre de 2015)

La diferenciación entre un hincha y un barrista también los ubica espacialmente en lugares distintos del estadio, que demarcan esas formas heterogéneas de ser espectador. El hincha no está obligado a cantar cuando asiste al estadio y puede estar allí como simple observador del juego. Eso lo diferencia claramente del barrista, quien sí tiene el llamado a cantar y a acompañar de una forma activa al equipo apoyado:

B: Porque no es lo mismo ver el partido en Oriental que en Sur, porque en Sur está la instrumental y me voy a cantar, a alentar a mí equipo. En cambio, en Oriental, puros viejitos y gente ya seria y adulta: todos sentados ahí viendo el partido y a mí no me gusta eso así. (Barrista, Entrevista 7)

La opción de compartir entre espectadores con distintas preferencias es tangible entre los hinchas, como expresa la siguiente cita: “Pero no hay nada mejor que vos poder ir con tu novia, con tus amigos, vos con tu camiseta verde, yo con la camiseta roja y disfrutar del fútbol.” (Policía, grupo de discusión, noviembre de 2015). Del hincha no se espera que tenga prácticas de violencia física, aunque la identificación con el equipo pudiera llevarlo a discutir con otros: se asume que allí está su límite, a diferencia del barrista, quien pudiera convertir esa confrontación verbal en acciones de agresión física o material, como puede inferirse de esta cita:

E: ¿Un hincha no es violento?

B: No, un hincha no es violento. Un hincha puede tener sus... sus emociones fuertes, sus emociones bajas. Pero un hincha nunca va a ser violento, un verdadero hincha no es violento. Un verdadero hincha se sienta a alegrar con otro y: “bueno, ganó usted”; “bueno, mejor”; “ya”. Eso es un verdadero hincha. Pero el barrista no. El barrista es que ya alega con otro y ya le saca un cuchillo y le pega la puñalada. Entonces esas son como las diferencias. No se llevan de la mano. (Barrista, Entrevista 4, junio de 2015)

La ubicación en el estadio señala prácticas aceptables y no aceptables para unos y otros. Para los *habitus* aficionado e hincha es admisible el uso de ataques verbales, gestuales y psicológicos, pero no la agresión física: es una acción vista como posible para el *habitus* barrista. El aspecto generalizado que se to-

ma como válido y lógico es la violencia verbal, acción que se le permite a aficionados, hinchas y barristas sin restricción:

E: ¿Cómo interpretamos, entonces, que haya señores en Preferencia, Oriental, que griten, que ataquen?, porque hemos hablado de violencia distinta clase. ¿Cómo podemos interpretar eso?

B: Yo miro esos viejitos y yo quisiera llegar así. Yo “eh, hermano. Esos dos hinchas, uno de Nacional y otro de Medellín. Y el uno es alegando y el otro es alegando, pero nunca se llega a esa discusión así como de terminar enfrentados”. Cada quien alega con su... hay violencia como que verbal y hay violencia ya agresiva, pues. La verbal, eso como que, en fin, la tenemos todos los hinchas, pues, como tal: “ah, qué maricada”, “que este árbitro”, “que este jugador”. Pero, en realidad, no. Ese hincha, cuando uno ve esos señores como en Oriental, Preferencia, en Norte, que alegan pues y son... agreden verbalmente, pero son como consecuencias del fútbol. Como esa pasión que uno expresa por el fútbol. Otra cosa es ya como la agresividad, ya eso es ir más allá. Eso ya es como no pensar bien las cosas. (Barrista, Entrevista 4, junio de 2015)

La agresión verbal a rivales y árbitros y el ataque airado a jugadores y director técnico del equipo preferido, como supuesto impulso emocional o como reprimación ante el rendimiento exhibido y/o malos resultados obtenidos, se aceptan como aspectos inherentes al ser espectador del fútbol. En síntesis, la violencia verbal se admite dentro de la dinámica de observación del espectáculo, incluyendo, específicamente, a los *habitus* hincha y barrista. La violencia verbal se instaure como natural y esperable, aunque con diferenciación en cuanto a qué conlleva esa manifestación.

Con respecto a la ubicación espacial en los estadios, en Colombia, el hincha suele asistir a las tribunas Oriental y Occidental mientras que el barrista a Norte y Sur, las llamadas tribunas populares. Sin embargo, bajo distintas circunstancias los barristas se ubican en tribunas distintas y no por ello dejan de poseer el *habitus*: de hecho, siguen siendo concebidos como los actores exclusivos en el ejercicio de la violencia. Si alguien participa en una acción violenta en las tribunas Oriental u Occidental se sospecha que no se trate de un hincha sino de un barrista:

E: ¿Vos pensás que la violencia en el fútbol está de forma exclusiva solo en Norte o en Sur?

B: Por lo general, la violencia siempre se ha visto en Norte y Sur, sino que, como ya hay tanta hinchada, hay veces los de Sur, como no hay más boletas, como ya la hinchada está copada, les toca Oriental. Por ejemplo, en los partidos importantes que pa’ no perderse el partido, se hacen en Oriental y allá forman el descontrol.

E: ¿Alguien de Occidental o alguien de Oriental mataría por fútbol?

B: Sí, porque hay veces, como le digo, no... no hay cupo, no hay más entradas en la Sur entonces se van para Oriental a ver el partido allá y... pero son los mismos sureños, barristas. Pero no creo que la gente de bien vaya a matar por fútbol. (Barrista, Entrevista 7, agosto de 2015)

Antes que barrista se es hincha, sin decir que sus *habitus* sean idénticos: claramente todo barrista es un hincha, un espectador que apoya a un equipo en particular, pero no todo hincha es un barrista, no todo quien asume una preferencia la expresa desde la participación en un grupo de apoyo como una barra. Un barrista puede estar en disposición de agredir a otro barrista, ubicado en el plano del enemigo, y no a un hincha, de quien no se espera intención directa de pelear:

E: ¿Qué razones tendría uno para agredir a otra persona en el contexto del barrismo?

B: Pues, que lo agredan a usted.

E: ¿Siempre es en defensa? ¿Nunca es que uno sea el que ataque?

B: (Risas). No, a veces también, pero, por lo mismo: pues, porque son hinchas de otro equipo. Pero usted no va a coger a cualquier hincha pues. Por ejemplo, yo veo una familia, una esposa, con camisetas de Nacional. ¿Que vamos a pegarles? No, uno sabe quiénes son los barristas también, los locos. (Barrista, Entrevista 6, julio de 2015)

***Habitus* barrista⁵**

Las conformaciones colectivas de personas que se agrupan por la preferencia común hacia un equipo se denominan, de forma variable, bandas, combos o parches, dentro de sus estructuras grupales más básicas, y globalmente se nombran como barras. Su entrega y compromiso sustentan que el barrista considere flojos a los espectadores que se categorizan como aficionado e hincha, por su nivel inferior de implicación. La violencia no es una condición inmanente al ser barrista, pero sí una posibilidad que debe mirarse críticamente. En ese sentido, también existe la alternativa de asumirse como barrista sin ejercer la violencia.

⁵ Aunque se reconocen los aportes del concepto “Aguante”, este no fue abordado dentro del análisis del *habitus* barrista. La categoría de *habitus*, base de este texto, nos permite aproximarnos al fenómeno yendo más allá de lo corporal, reconociendo otras formas de asumirse como espectador del fútbol. Con esto se pretendió reconocer esas variadas maneras de incorporarse al fútbol espectáculo como observador, visualizar los capitales que entran en juego en esa dinámica y cómo se asocian con prácticas de las violencias. Para profundizar la noción de Aguante se recomienda leer el texto clásico de “El “aguante” y las hinchadas argentinas: una relación violenta” (Alabarces y Garriga Zucal, 2008).

El *habitus* barrista, al igual que el *habitus* hincha, tiene interés por seguir al equipo, aunque con algunas prácticas diferentes, entre las que se incluye la constancia en el acompañamiento (independiente de los riesgos que ello implique) como muestra de compromiso con el equipo y la barra y el consumo de drogas como parte del ritual grupal. Discursivamente se emplea la metonimia de “no mentir”, con el significado de no fallar, como forma de denotar entrega y constancia al margen de las circunstancias, que caracteriza al barrista:

E: ¿Qué significa eso? ¿No mentir en el contexto del barrismo?

B: ¿No mentir? No mentir. Por ejemplo ¿sí me entiende? o sea, estar ahí siempre. No mentir. Ni un paso atrás. No mentir. O sea, siempre estar ahí, estar pendiente de todo del verde. (Barrista, Entrevista 5, julio de 2015)

Sin la existencia del equipo no sería viable la existencia de la barra, al menos no bajo ese precepto común que propicia la interacción. Para ser barrista, para hacer parte de una barra de apoyo a un equipo de fútbol, es necesario ser hincha, como se evidencia en el siguiente fragmento de una de las entrevistas:

B: La barra no es la que se ha ganado los campeonatos. O ¿sí me entiende? usted no se pone la camisa de la barra. Usted siempre va a ser la camisa del Medellín, el rojo. A uno le gusta, pues, el equipo. Es que la pasión... usted pertenece a una barra es por un equipo y usted llega a hacer muchas cosas por el equipo: viajar ¿sí me entiende? pedir plata. Pero, obviamente, ya eso es ser, pues, de la barra ¿sí me entiende? Con la barra. Usted con la barra hace muchas cosas por el equipo. Pues... ese es el objetivo de una barra: siempre alentar al equipo, ¿no? (Barrista, Entrevista 6, julio de 2015)

Los familiares, entre quienes pueden existir hinchas, no siempre comprenden las decisiones del barrista de priorizar el acompañamiento al equipo por encima de la presencia en eventos significativos de ese grupo. La permanencia en el respaldo al equipo, materializada con la entrega a la barra que lo apoya, es una condición irrenunciable para acceder al *habitus* barrista, lo que puede conducir a malestares con seres relevantes para la propia vida:

B: Obviamente, la familia no va a estar contenta, pues qué bueno dejar de ir al entierro de tu abuela porque te fuiste para un partido. Y tampoco va a estar toda la familia y todas las amistades y, peor aún, la novia. Saber que uno ha perdido muchas novias por eso, que nunca va a estar contenta sabiendo que vos no tenés un fin de semana libre para ir con ella a un paseo sino porque tenés que ir a un partido de fútbol. Entonces tiene que esperar que no haya partido para poder ir, al paseo o a la actividad que se quiera hacer. (Barrista, Entrevista 8, agosto de 2015)

El hincha puede seguir los partidos de fútbol a distancia sin sentirse incómodo al respecto, por medio de la televisión, radio o Internet, mientras que el ba-

El barrista no reemplazaría la presencia directa en el estadio por otros tipos de vías de seguimiento. El barrista debe romper las barreras geográficas y estar con el equipo de local y visitante, algo que para el hincha no es tan trascendental:

B: No, yo le dije a mi papá. Un día esas palabras me las dijo él y yo le dije que no, que a mí no me gusta ver partidos por televisión. Yo si no estoy en el estadio me da es como tristeza, a mí me da tristeza cuando veo los partidos aquí. Por eso yo creo que estoy como estoy, tan aburrido. A mí me gusta es verlos allá de frente y alentar a mi equipo. (Barrista, Entrevista 7, agosto de 2015)

El barrista busca protagonismo en el apoyo al equipo: quiere liderar acciones que demuestren esa entrega y, en múltiples ocasiones, logra contagiar a los demás espectadores en contextos como el estadio. No basta ver los partidos sino hay que ser protagonista de ellos, así sea desde la tribuna. Ese sentimiento expresado por el barrista hacia el fútbol, el equipo y la barra hace que sustente su disposición de matar, que no ve lógico en otro deporte, incluso así desconozca las lógicas propias de esas disciplinas:

B: Todos los bombos y los redoblantes comienzan a retumbar y ese estadio como que se quiere es tumbar, recaer... se quiere es caer. Entonces ahí es donde usted: “¡qué chimba eso como tiran esos extintores, esos trapos grandes!” Por eso que usted se enamora locamente de un equipo y no le ve significado a otros deportes por lo mismo: porque eso, pues, yo no le veo como... como otra cosa como al tenis. [...] No le veo como... como la alegría, como el amor: “¡ay juemadre!” No le veo como... como el significado que uno para matarse por otro deporte. ¿Por qué? Por lo mismo: por la alegría que se siente en un estadio, pa’. (Barrista, Entrevista 3, junio de 2015)

Se descifra que hay unas tribunas de baja peligrosidad y más aptas para la observación del fútbol, además de otras cargadas de altos riesgos y menos tendientes al mero seguimiento del desarrollo del juego como tal. El barrista está dispuesto a poner el cuerpo, sabe de lo expuesto que se encuentra, pero no se convence de transmitirles esa inclinación a sus posibles hijos, a quienes preferiría compartirles únicamente el *habitus* hincha, como se expone en las siguientes citas:

E: Si tuvieras hijos, ¿te gustaría que fueran barristas?

B: Hinchas sí, pero es que, pues, barristas, yo no sé, ya es una palabra muy diferente. Porque uno no, pues, como uno... pa’ ser barrista, o la gente que es barrista, sabe que está expuesta a muchas cosas ¿sí me entiende?: a la cárcel, a puñaladas o así... así a usted no le guste pelear y usted lleve una buena intención; usted sale a viajar o no falta ¿sí me entiende? hinchas de tal equipo que le van a tirar así usted vaya normal. (Barrista, Entrevista 6, julio de 2015)

B: No, que fueran hinchas pero que no sean barristas como uno, ni locos así, que viajar en mulas, no. Que uno todo lo que vive, uno... uno en eso busca mucho la muerte. Uno hay veces está vivo es de milagro. (Barrista, Entrevista 7, agosto de 2015)

La barra se consolida como potente espacio de reproducción del *habitus* barrista, reconociendo que tiene como precursor al *habitus* hincha, sin el cual no se constituye. El *habitus* hincha, por su parte, suele originarse desde los primeros años de vida bajo influencias como la familia, la escuela, el barrio y los medios de comunicación. Sin embargo, ese interés inicial por el fútbol, que antecede al gusto por el equipo y el ingreso a la barra, pudiera verse eclipsado por intereses como el deseo de combatir con otros:

E: ¿Cuál es la diferencia entre un hincha y un barrista?

B: Que el hincha es el que en realidad va a ver fútbol y que en realidad va ir a alentar al equipo. Gane o pierda. Siempre va a estar ahí: alentando al equipo, dándole críticas constructivas o críticas negativas. No sé, qué sé yo. Y el barrismo no. El barrista es aquel que... que no ve fútbol, el que va al estadio como... piensa que ir al estadio es ir a hacer desorden, a pelear, ir a matar y no. Entonces es la diferencia entre el hincha y el barrista. (Barrista, Entrevista 4, junio de 2015)

La narrativa divide a violentos y no violentos, en una concepción individual, enmarcada en la condición económica y la ubicación en el estadio: las tribunas Oriental y Occidental, donde se sitúan las clases media y alta, es de hinchas y no violentos; en contraste con Norte y Sur, de clase baja y barristas. De acuerdo con ese discurso, la clase social baja, tiene una relación directa con la predisposición a la violencia:

E: ¿Y si por ejemplo te hicieras amigo de alguien sin saber que es hincha de otro equipo?

B: Ah, obviamente lo he tenido, pero es muy distinto un hincha a un barrista. ¿Por qué? porque un hincha, un hincha no se va a poner a dar la vida por un equipo. Podemos suponer: una niña, una niña por ahí de papi y de mami qué se va a poner a dar la vida por un equipo, por ahí de... de El Poblado, una niña de El Poblado. Niñas que tiene con qué, qué se va a poner... si mucho ir a un estadio entrará a Occidental, a preferencial. Y si le gusta mucho entra por ahí a Oriental cerquita de Sur, pa' sentir lo mismo. Pero no, nada que ver, pa'. ¿Tengo amigos hinchas de Medellín? sí. Pero son otras cosas distintas: son hinchas. Pero un barrista, pues sí... un barrista qué va a... toca *güeriar* con él. (Barrista, Entrevista 3, junio de 2015)

Los *habitus* emergen como estados y no como propiedades inalterables de los sujetos involucrados. El nivel de implicación en un mismo sujeto pudiese variar

y pasar, por ejemplo, del *habitus* barrista al hincha o al aficionado. La siguiente cita muestra la evocación de un espectador de sus vivencias como barrista y su posición actual muy cercana al *habitus* hincha:

E: ¿Por qué los barristas se exponen a viajar en mula? ¿Por qué exponen su integridad física en ese caso y también a enfrentarse en carretera con hinchas de otros equipos?

B: No sé, no sé uno qué estaría pensando en esos momentos. Yo ahora pienso y yo digo: “¿yo por qué hacía eso Dios mío?” Son cosas que uno lleva al extremo: uno irse a viajar en mula día y noche: lluvia, frío, sol, encontrarse con barras, tener que saber que a veces tiene que correr, a veces uno tiene que tirarse de las mulas a las mangas. Cosas peligrosas. No sé uno por qué tendrá ese pensamiento, no sé uno qué estará pensando ese momento. Uno como que va enfocado es como a Nacional, al barrismo. [...] entonces no le importaba como las consecuencias ni el peligro. Pero eso era cosa de locos. (Barrista, Entrevista 4, junio de 2015)

Esos *habitus* se incorporan a través de ciertas prácticas características más que tratarse de atributos esenciales o de condiciones estáticas: el aficionado puede asumir posturas de hincha en determinadas situaciones, al igual que el hincha de barrista o el aficionado de barrista. Ese juego entre estabilidad y versatilidad en los agentes, con las fuerzas y luchas involucradas en el campo, es advertido por Bourdieu (1997), reconociendo que el espacio social global está cargado de fuerzas y alberga luchas entre los agentes que inciden en la transformación de la estructura.

DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

A partir de los resultados obtenidos se puede decir que las violencias no se limitan al espectador, sino que requiere ser interpretadas con base en las múltiples interacciones y fuerzas que componen o circulan alrededor de ese *campo*. El fútbol espectáculo se consolida como un contexto en el que la violencia es legítima: dicha característica permea las variadas formas de asumirse como espectador, por lo que los postulados teóricos de Bourdieu, entre ellos el *habitus*, el *campo* y la reproducción, se constituyen en parámetros oportunos en la lectura del fenómeno.

La violencia referida al fútbol no puede ser entendida sin ciertos componentes estructurales de la sociedad, esto en consonancia con los estudios en los que se evidencia que las violencias en el fútbol están relacionadas con condiciones estructurales que las posibilitan, las reproducen y las validan (Robertson y Giulianotti. 2006; Salinas, 2018).

Dicho esto, podría pensarse que las violencias en el fútbol que rodean al espectador están en directa relación con el *habitus* construido. A pesar de que estas categorías a ratos se solidifican y se vuelven difíciles de transformar, los espectadores pueden transitar entre una y otras según condiciones de vida y existencia. Muchos barristas se vuelven hinchas una vez crecida su familia, e inclusive aficionados una vez entrada la adultez mayor, puesto que el *habitus* no opera bajo regularidades o duplicaciones mecánicas del pasado, sino como una presencia actualizada.

En ese sentido en este estudio hemos empleado la noción de *habitus* para articular las condiciones subjetivas/objetivas e individuales/sociales de las violencias asociada al espectador de fútbol, pues, como se mostró en los resultados, el *habitus* permite aproximarse a los sujetos como espectadores, materializando las violencias como parte de la subjetividad instalada en ese espacio de interacción, desde distintas manifestaciones. Las violencias, en ese sentido, aparecen como práctica construida y reproducida en la interacción y no como esencia individual centralizada en unos actores particulares.

Corresponde, de acuerdo con esta concepción, considerar los imaginarios que se aceptan y esencializan en ese contexto más que a la reducción del fenómeno a la individualización, como si se tratara de sujetos con acciones desconectadas del *campo* en el que tales concepciones se producen y replican. En este sentido esta investigación se diferencia de otras (Acuña Delgado y Acuña Gómez 2018; Giulianotti, 2002), debido a que plantea el *habitus* no como elemento identitario de carácter esencialista, sino como un continuo dinámico en el que existen distintas formas de observar/ser parte del fútbol sin la necesidad de encasillarse en una categoría.

La violencia manifestada en el contexto del fútbol espectáculo corresponde a actores y factores diversos, no sintetizables en un único y exclusivo protagonista como se suele comprender desde una concepción individualista, que aparece como la visión hegemónica en el discurso instaurado. De esta forma, se ofrece una mirada alternativa a la acostumbrada inmanencia de quienes ejecutan tales acciones como naturalmente violentos, comprendiendo los discursos producidos y reproducidos en la interacción como los posibilitadores de tales prácticas.

Este estudio, como otros anteriores, ha buscado obviar la criminalización del seguidor del fútbol para, así, reducir la justificación de las violencias a este (Arboleda-Ariza y Vélez-Maya, 2016; Vélez-Maya y Arboleda-Ariza, 2016). De manera similar, esta investigación evita reproducir la idea de que las violencias en el fútbol se dan exclusivamente en los estadios (Giulianotti y Armstrong 2002).

Futuras investigaciones pudieran utilizar también el concepto de *habitus* aquí expuesto con el fin de analizar cómo se expresan las violencias en otros campos del espectador como lo pueden ser su cotidianidad, hogar, las plazas, las calles, entre otras.

Estas no son las únicas circunstancias de violencias en las que participan integrantes de las barras en Colombia, “la violencia de las barras ya no se expresa de manera tan intensa y directa en los estadios, lo que significa que ésta no ha desaparecido sino que se ha desplazado a los barrios, parques e instituciones educativas” (Amaya y Villanueva, 2010, p. 33).

Finalmente, la pretensión del artículo fue explorar los sentidos de integrantes de barras de Atlético Nacional e Independiente Medellín, por lo que su interpretación debe ser matizada y no ser asumida como generalizable a otros territorios e incluso debe considerarse como una perspectiva dentro de la multiplicidad de discursos que circulan en el propio contexto originario de análisis.

Quedan abiertas, para futuras investigaciones, posibles rutas de indagación, incluyendo la consideración más detallada de otros actores aparte de los espectadores, como los jugadores, periodistas, entrenadores, policía y árbitros, además de una profundización mayor en el *habitus* barrista y sus configuraciones diferenciales entre grupo y grupo, que no era el propósito central de este estudio.

REFERENCIAS

- Acuña-Delgado, Angel & Acuña-Gómez, Guillermo (2018). Valores del espectáculo de fútbol en el estadio: un estudio de caso. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, 33, 96-101. <https://doi.org/10.47197/retos.v0i33.55658>
- Alabarces, Pablo (2012). *Crónicas del aguante: fútbol, violencia y política*. Capital intelectual.
- Alabarces, Pablo & Garriga Zucal, José (2008). El “aguante”: una identidad corporal y popular. *Intersecciones en antropología*, 9, 275-289. <https://www.redalyc.org/pdf/1795/179514533020.pdf>
- Alabarces, Pablo; Garriga Zucal, José & Moreira, María Verónica (2008). El “aguante” y las hinchadas argentinas: una relación violenta. *Horizontes antropológicos*, 14(30), 113-136. <https://doi.org/10.1590/S0104-71832008000200005>
- Amaya, Alirio & Villanueva, Alejandro (2010). *Los hinchas de la hinchada*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Arboleda-Ariza, Juan Carlos & Vélez, Margarita (2016). Construcción de la violencia en el fútbol: la psicologización del hincha. *Quaderns de Psicologia*, 18(2), 71-81. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1330>
- Barras bravas: ¿por qué nos matamos por una camiseta? (2013, 30 de junio). *El Tiempo*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12901286>

- Barbour, Rosaline (2013). *Los grupos de discusión en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Editorial Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2008). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre (2010). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, Pierre (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI Editores.
- Braun, Virginia, & Clarke, Victoria (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative research in psychology*, 3(2), 77-101.
<https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Cabrera, Nicolás, Czesli, Federico, & Garriga Zucal, José (2016). El aguante en debate: violencia en el fútbol y políticas públicas en la Argentina. *Esporte e Sociedade*, 11(27), 1-29.
<http://www.esportesociedade.uff.br/esportesociedade/pdf/es2703.pdf>
- Castaño, Guillermo; Uribe, Nicolás & Restrepo, Sandra (2014). *Barras bravas en el fútbol, consumo de drogas y violencia*. Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Comisión Nacional de Seguridad (2014). *Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014 - 2024*. Ministerio del Interior.
http://www.plandecenal.edu.co/html/1726/articles-344047_recurso_1.pdf
- Concejo de Medellín. (2017). *Acuerdo 075 de 2017- Política Pública para la Cultura del Fútbol*. Autor.
https://normograma.info/medellin/normograma/docs/pdf/a_conmed_0075_2017.pdf
- Cuesta, José & Bohórquez, Camilo (2011). Soccer and national culture: estimating the impact of violence on 22 lads after a ball. *Applied Economics*, 44(2), 147-161.
<https://doi.org/10.1080/00036846.2010.500275>
- Elías, Norbert & Dunning, Eric (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica.
- Flick, Uwe (2012). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata.
- Football Spectators Act 1989 (1989, 16 de noviembre). *The National Archives*.
<http://www.legislation.gov.uk/ukpga/1989/37>
- FUTBOL-Hincha de Gales muere tras presunto ataque en Inglaterra (2011, 7 de septiembre). *Reuters*.
<http://lta.reuters.com/article/sportsNews/idLTASIE7A7Q1220110907>
- Garriga Zucal, José (2011). Violencia: un concepto difícil de asir. *Antropolítica: Revista Contemporânea de Antropologia*, 29(1), 225-241.
https://issuu.com/publicacionesfaciso/docs/revista_antipoda_no_24/34
- Garriga Zucal, José (2014). "Acá es así". Prácticas violentas de una hinchada y mecanismos de legitimación. *Revista Avá*, 287, 93-107.
http://www.ava.unam.edu.ar/images/09/pdf/ava09_07_zucal.pdf

- Garriga Zucal, José (Comp.) (2015). *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*. Ediciones Godot.
- Gaviria, Nelson; Londoño- Galeano, Diego & Pulido, Sandra (2015). Sistematización Deporte y Convivencia. *Transformando vidas en la acción*. INDER Medellín.
- Gil, Gastón Julián (2008). *La pasión según Aldosivi. El "otro" y los combates por la identidad*. *Horizontes Antropológicos*, 30(1), 137-164.
<https://doi.org/10.1590/S0104-71832008000200006>
- Giulianotti, Richard (2002). Supporters, followers, fans, and flaneurs: A taxonomy of spectator identities in football. *Journal of sport and social issues*, 26(1), 25-46.
<https://doi.org/10.1177/0193723502261003>
- Giulianotti, Richard, & Armstrong, Gary (2002). Avenues of contestation. Football hooligans running and ruling urban spaces. *Social Anthropology*, 10(2), 211-238.
<https://doi.org/10.1111/j.1469-8676.2002.tb00055.x>
- González Pagés, Julio & Fernández González, Daniel (2009). *Masculinidad y violencia: aproximaciones desde el universo del deporte*. *Educación en Revista*, 35 (1), 123-135.
<http://doi.org/10.1590/S0104-40602009000300010>
- English police probe reports of soccer fans' racism on train (2015, 2 de marzo). *Sun Herald*. <http://www.sunherald.com/2015/03/02/6098313/english-police-probe-reports-of.html>
- Kerr, John & de Kock, Hilde (2002). Aggression, Violence, and the Death of a Dutch Soccer Hooligan: A Reversal Theory Explanation. *Aggressive behavior*, 28, 1-10.
<https://doi.org/10.1002/ab.90001>
- Londoño-Galeano, Diego (2018). *Sistematización Más que 90 minutos 2016-2018*. Corporación Paz y Democracia. <https://www.pazydemocracia.com/wp-content/uploads/2019/07/libro-sistematizacion.pdf>
- Racism rears its ugly head again, but things used to be far worse (2015, 24 de febrero). *World Soccer*. <http://www.worldsoccer.com/columnists/brian-glanville/racism-rears-its-ugly-head-again-but-things-used-to-be-far-worse-359892>
- Robertson, Roland & Giulianotti, Richard (2006). Fútbol, Globalización y Glocalización. *Revista internacional de sociología*, 64(45), 9-35
<https://doi.org/10.3989/ris.2006.i45.14>
- Salinas Arango, Natalia A. (2018). Encrucijada de la violencia asociada al fútbol: entre el desagrado y la complacencia. *Trabajo Social*, 20(1), 49-68.
<https://doi.org/10.15446/ts.v20n1.71562>
- Sánchez, Antonio; Murad, Mauricio; Mosquera, María José & Proença de Campos, Rui Manuel (2007). La violencia en el deporte: claves para un estudio científico. *Cultura, Ciencia y deporte*, 2(6), 151-166. <https://doi.org/10.12800/ccd.v2i6.184>
- Taylor, L. J. (15 de abril de 1989). The Hillsborough Stadium Disaster. *Rt Hon Lord Justice Taylor*:
<http://www.epcollege.com/EPC/media/MediaLibrary/Knowledge%20Hub%20Documents/F%20Inquiry%20Reports/Hillsborough-Taylor-Report.pdf?ext=.pdf>
- Racism rears its ugly head again, but things used to be far worse (2015, 24 de febrero). *World Soccer*. <http://www.worldsoccer.com/columnists/brian-glanville/racism-rears-its-ugly-head-again-but-things-used-to-be-far-worse-359892>

- Torregrosa, Miquel, & Cruz, Jaume (2009). Entusiastas, aficionados y espectadores: sus valores, motivaciones y compromiso. *Cultura_Ciencia_Deporte [CCD]*, 4(12), 149-157. <https://doi.org/10.12800/ccd.v4i12.149>
- Troncoso, Carlos & Daniele, Elaine (2003). Las entrevistas semiestructuradas como instrumentos de recolección de datos: una aplicación en el campo de las ciencias naturales. *Anuario Digital de Investigación Educativa*, 14, 543-555.
- Vélez-Maya, Margarita, & Arboleda-Ariza, Juan Carlos (2016). Memoria social y violencia en el fútbol, recuerdos institucionalizados en la prensa de la ciudad de Medellín. *Pensando Psicología*, 12(20), 53-63. <https://doi.org/10.16925/pe.v12i20.1563>
- Villanueva, Alejandro, Amaya, Alirio, & Rodríguez, Nelson (2011). *Hasta que el cuerpo aguante*. Uniediciones.



DIEGO LONDOÑO-GALEANO

Magíster en Psicología Social por la Universidad Pontificia Bolivariana. Comunicador Social-Periodista por la Universidad Pontificia Bolivariana. Psicólogo por la Universidad Pontificia Bolivariana. Actualmente, coordina la estrategia Deporte y Convivencia del INDER Medellín y fue coordinador operativo de Hinchas por la paz en la misma institución. Prestó sus servicios a la Corporación Paz y Democracia en el proyecto Más que 90 minutos, de la Política Pública Cultura del Fútbol, con recursos de USAID- ACDI/VOCA y de la Secretaría de la Juventud de Medellín. Adicionalmente, se desempeña como periodista deportivo en radio y televisión.

diegolondo83@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-9314-5588>

JUAN CARLOS ARBOLEDA-ARIZA

Doctor en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona, Máster en Investigación en Psicología Social Universidad Autónoma de Barcelona y Máster en Intervención Psicosocial Universidad de Barcelona. Docente del Programa de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, de la Universidad Surcolombiana.

<https://orcid.org/0000-0001-5549-8908>

juan.arboleda@usco.edu.co

GABRIEL PROSSER BRAVO

Licenciado en Psicología por la Universidad de Chile. Actualmente es Asistente de investigación de dos proyectos CONICYT-FONDECYT. Investigador de la Escuela de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

gabrielprosserb@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1255-5890>

FORMATO DE CITACIÓN

Londoño-Galeano, Diego; Arboleda-Ariza, Juan Carlos & Prosser Bravo, Gabriel (2020). Las violencias desde el espectador de fútbol: habitus del aficionado, el hincha y el barrista. *Quaderns de Psicologia*, 22(3), e1533.
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1533>

HISTORIA EDITORIAL

Recibido: 21-05-2019
1ª revisión: 23-03-2020
Aceptado: 09-10-2020
Publicado: 11-12-2020